

JUVENTUD EN VERANO

«Os escribo a vosotros, jóvenes,
porque sois fuertes.»
(PABLO de Tarso)

Con el verano llegan las vacaciones cargadas de descanso, piscina, sol, paseos y baile. Estas líneas quieren sólo tocar la atención sobre lo positivo de estos elementos y de algunos otros que se me quedan prendidos de la pluma, pero fácilmente imaginables.

Ha sonado el minuto de liberar nuestra embarcación de tabúes y restricciones opresivas que frecuentemente la atosigan desde la cuna hasta el sepulcro. Ataduras casi absurdas porque no dan soluciones y si amargan momentos que deberían ser felices: «Nene, caca». Había metido los dedos en la nariz. Se las limpió él con un sopapo. «Niño, eso no se pregunta.» Había interrogado sobre el modo de nacer los hombres. Le respondió con el diseño de una cigüeña hablando francés... Y el baile, y la playa, y el bikini, y el guateque o el paseo con el novio. Y el «club 400». «Antes no éramos así...» Y la minifalda. Y los malos pensamientos. ¡Como si no se pudiera pensar en lo que Dios ha hecho bueno! Total: «Nene, caca». Berridos que atosigan. Espiritualidad monacal. Moral celibataria. ¿O complejo de Kempis? Lo cierto es que como resultado ahí están esos corazones encorvados sobre sus propios repliegues. ¡Viejos!

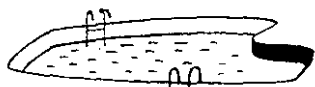
Pero el verano con su luz y su sol nos trae el mensaje de que la vida está bien pensada. La verdad ama la luz. Y la verdad es salvadora para

unos jóvenes que viven su aventura en un noviazgo trenzado de cariño. Para los que saben buscar profundidad y altura bajo un exterior de aparente frivolidad. Para los que ríen, bailan y cantan con el corazón sano junto al agua que limpia, o al ritmo de una música humana en boca de una garganta joven, vista pantalón o minifalda o calce melena y bigote. ¡Qué importa lo secundario, Señor, si lo que salva es un poco de amor envuelto en humor de juventud!

Urgen, entonces, jóvenes, aún con años al hombro, desvergonzadamente valientes para poner sinceridad en la vida propia y ajena. Para crear un estilo de juego limpio. Y unos espíritus libres de traumas psicológicos y prácticos. Aptos para oponer rebeldía de hechos frente a raquitismos de alma: Hombria y lealtad en el trato y en la expresión del amor; alegría ruidosa y sana en el «Club 400», y en la piscina, en los paseos y en las salas de cine... Si tu ojo es limpio todo tu corazón será transparente. Ojos claros y limpios. Ojos de verano que disipan tinieblas de invierno...

Para ello la sociedad, el mundo y Dios piden jóvenes y padres de familia, de alma limpia y valiente. Con voluntad de héroes y con ideal de astronautas. Capaces de sacrificar algunas docenas de viejos prejuicios en aras de un modo nuevo de pensar. Nuevo y viejo como el Evangelio.

Emilio BANDE



Para calmar los rigores del verano
un OASIS en plena Carretera Madrid-Cádiz

Piscina del Hostal del Cruce

¡Algo sorprendente

CAFETERIA - BAR - RESTAURANTE

Km. 173 Carr. Madrid-Cádiz